



# Lógos como condena y como liberación para el hombre en los escritos de Cioran

## *Lógos* as conviction and liberation of man in Cioran's work

ELIANA VERÓNICA LESCANO<sup>1</sup>

**Resumen:** Al igual que Heráclito, Cioran concibe al hombre como un ser que posee *lógos* y que se rige en su vida por él en sus múltiples aspectos. El hombre no solo se sirve de la palabra, sino que, que ésta lo conforma y lo atraviesa por completo. La palabra es la expresión necesaria e intrínseca de todo ser humano y como consecuencia de ello no le será posible eludirla. En muchos de sus trabajos Cioran nos advierte acerca de los peligros que el *lógos* tiene para el hombre: no encontrar en medio de tantas palabras la genuina expresión, caer en ficciones totalizadoras que nos lleven al engaño y el adoctrinamiento. Por tal razón, en medio de este infortunio, llega incluso a considerar como única salida posible acudir al silencio. No obstante, si el hombre niega esta marca del lenguaje rehuendo a toda forma de expresión, la angustia que supone su propia existencia lo terminará destruyendo. Paradójicamente Cioran encuentra que la expresión del *lógos* es la única salvación posible para hombre de las garras de la muerte y que expresar por medio del *lógos* la propia desdicha se convierte en condición necesaria para la vida.

**Palabras Clave:** Cioran; *lógos*; palabra; angustia; lucidez.

**Abstract:** As Heraclitus, Cioran conceives man as a being that possesses *lógos* and is ruled in his life by it in its multiple aspects. Man not only makes use of word; this word also shapes him and traverses him entirely. Word is the necessary and intrinsic expression of every human being, and, as a result, he cannot elude it. In many of his works, Cioran warns us about the dangers that *lógos* has for man: not to find his genuine expression in the midst of so many words, and to fall into totalizing fictions that lead us to deception and indoctrination. For this reason, in the midst of this misfortune, Cioran even considers silence as the only possible way out. However, if man denies the mark of language by avoiding all forms of expression, the anguish that his own existence entails will end up destroying him. Paradoxically, Cioran finds that the expression of *lógos* is the only possible salvation for man from the clutches of death, and that is, why by expressing oneself through *lógos*, one's own unhappiness becomes a necessary condition of life.

**Keywords:** Cioran; *lógos*; word; anguish; lucidity.

---

**Cómo citar:** Lescano, V.E. (2019). *Lógos* como condena y como liberación para el hombre en los escritos de Cioran. *Cuadernos Filosóficos*, 16. <https://doi.org/10.35305/cf2.vi16.77>

Publicado bajo licencia Creative Commons Atribución-SinDerivadas 4.0 Internacional [CC BY-ND 4.0]



Fecha de recepción: 03/09/2020  
Fecha de aprobación: 07/11/2020

<sup>1</sup> Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina).  
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-0377-9801>. [elianavlescano@gmail.com](mailto:elianavlescano@gmail.com)

*Nos faltan las palabras y las tenemos en exceso.*

Susan Sontag, *La enfermedad y sus metáforas*

## I. Introducción

*Lógos* es un término griego que se utilizaba comúnmente para hacer referencia a una palabra y discurso, a cualquier máxima o proverbio, a lo que era dicho tanto de forma oral como escrita, incluso en ocasiones significaba definición o argumento, y en general, refería a todo tipo de “expresión”. A partir de Heráclito, este término adquiere un significado especial, dado que lo emplea para designar no solo a su propio discurso y a su poema escrito (llamado “Sobre la Naturaleza”), sino también al discurso que es común a todos los hombres, a la expresión de ese discurso común por medio del habla y del pensamiento, a la realidad misma que él nombra como *phýsis*, y también a la legalidad intrínseca del universo del cual el hombre forma parte, siendo éste, a su vez, partícipe del *lógos* común. La *phýsis* entera es comprendida, en sentido fuerte, por el pensamiento humano; y a su vez es reflejada por los hombres a través del lenguaje. En la armonía que coexiste entre los tres planos mencionados (lenguaje, pensamiento y realidad) consiste la visión heraclítica del término “*lógos*”. Para Heráclito es propio del hombre disponer de *lógos*, un *lógos* que denota comprensión por medio de la lengua. Por tal razón, sostiene que el *lógos* no es privado de cada uno, sino que es común a todos los hombres.

Al igual que Heráclito, también Cioran concibe al hombre como un ser que posee *lógos* y que se rige en su vida por él en múltiples aspectos. El hombre no solo se sirve de la palabra, sino que, además, ésta forma parte de su propia esencia, lo atraviesa por completo. La palabra es un constituyente sustancial del hombre: “Nuestra locuacidad es prenatal.” [Somos una] “raza de charlatanes, de espermatozoides verbosos, estamos químicamente ligados a la palabra.” (Cioran, 1997, p. 14). Para Cioran el Ser humano nace con *lógos*; desde el momento en que fue fecundado, y se podría sostener que, desde siempre, incluso antes de existir, ya estaba unido a la palabra, pues la especie humana es potencialmente hablante. Esta unión denota un vínculo fundamental entre ambos: siendo la palabra expresión necesaria e intrínseca de todo ser humano, no le será posible eludirla.

Partiendo del supuesto de que el lenguaje atraviesa por completo la vida del hombre, se intentará advertir la relación que ve Cioran entre el Ser Humano y el *lógos*, *lógos* que será entendido como signo fundamental para comprender a todo existente, y que, a partir de su importancia, se genera una doble relación. Por un lado, nos centraremos en la desconfianza

que le produce a Cioran el *lógos* en tanto generador de dogmas y de verdades. En este punto nuestro autor considera que el hombre debe ser cauto en el uso que hace del lenguaje, pues mediante el *lógos* el hombre es creador de ficciones, miente y llega incluso a adoctrinar. A través de su voz puede devenir profeta, impostor o charlatán. Aquí Cioran critica el papel que tiene el *lógos* en relación con el hombre dogmático y fanático de sus ideas, capaz de matar y de morir por ellas. En este sentido, la palabra muestra la condena que sufre el hombre que la tiene. La condena sufrida tendrá que ver con la posibilidad que habilita el *lógos* de crear “realidades” que sólo son ficciones y que, contribuyen, por medio de su expresión pública, a la estafa de la “verdad”. Como corolario esta visión negativa del *lógos* desembocará en el otro extremo, podríamos decir, del lenguaje: la consideración del silencio como única opción. Sobre este punto se tendrá en cuenta la comunicabilidad del silencio en relación con el despertar de la conciencia humana que posibilita la lucidez. Por otro lado, analizaremos al *lógos* a partir de su función positiva y vital para el ser humano. En este sentido, tener *lógos* no es visto por Cioran como una condena para el hombre, sino como una salida para arrojar su angustia en tanto que existente. El hombre puede valerse de su palabra para expresar la amargura propia de su condición como humano, puede liberarse de las tensiones más profundas que lo envuelven, y a su vez, despojarse del dolor que le provoca el vacío, el sin-sentido del mundo, y de la existencia misma.

Para este análisis se tendrán presentes los medios expresivos que recurren a las palabras y que son reivindicados por Cioran para dar rienda al *lógos* ineludible y canalizar la angustia: la escritura filosófica no dogmática, la novela y la poesía. Se hará hincapié en el estilo de escritura que emplea nuestro autor para evitar quedar atrapado en las trampas del lenguaje: ella es la escritura filosófica aforística. Consideraremos en este punto el rol que cumple la metáfora como recurso lingüístico poderoso para la expresión genuina y vital, en sintonía con la actitud de lucidez que posibilita el reconocimiento de la condición humana. Luego, analizaremos el tratamiento que Cioran hace de la enfermedad. Se la entiende consecuencia extrema que retiene la angustia, como palabra cargada de dolor que ha sido negada a la expresión verbal y que, por tal razón, se terminó expresando a través del “lenguaje del cuerpo” en el hombre que formula una expresión corporal mediante el padecimiento.

## 2. La palabra que oprime

### 2.1. Doctrina y *lógos*

En muchos de los textos cioranianos se puede analizar una relación negativa entre el hombre y su propia palabra: el lenguaje dejando al descubierto la desgracia humana. Cioran cree que el lenguaje muestra el límite del hombre, su condición, su desgracia y su decadencia. Pone en evidencia la determinación en tanto que hombre y lo deja desprovisto de cualquier tipo de fundamento o justificación. Así es que la palabra que pueda emplear no le sirve para desentrañar la realidad ni desocultar lo que hay; no hay esencia a develar. Si se produce tal intento sólo queda visible su propia condición, el artificio que lo convierte en víctima de sí mismo, y en ocasiones convierte en víctimas a los demás; la palabra es el gran infortunio humano: “Morimos en proporción a las palabras que arrojamamos en torno a nosotros[...] Los que hablan no tienen secretos. Y todos hablamos. Nos traicionamos, exhibimos nuestro corazón; verdugo de lo indecible”. (Cioran, 2014a, p. 14).

El hombre tiene una voz y la utiliza para decir algo, para sostener algo y en ese decir queda expuesto. Detrás del término que emplea se esconde su fórmula, la definición con la que se engaña. En cada afirmación queda exhibida su ficción, su idea, su propia fe, la creencia que le da vida: la mentira inmanente. El *lógos*, en este sentido, sólo nos muestra la decadencia del hombre, puesto que el lenguaje es el que le permite pensar, creer en la verdad, realizar afirmaciones, proponer ideas, imponerlas a otros y morir por ellas. Creando dogmas el hombre se vuelve víctima de su creación y se convierte en un “idiota”; se miente y miente a los demás, propone algo, funda un ideal, crea y compra su propia ficción, hace de su mentira una doctrina e ideología, vive adherido a su fe y pretende con ella haber hallado el sentido. Esta desgracia, al igual que el sonido de su voz, es imposible de evitar: “Cada uno espera su momento para proponer algo: no importa el qué. Tiene una voz: eso basta. Pagamos caro no ser sordos ni mudos.” (Cioran, 2014a, p. 7). Como consecuencia de la insistencia del lenguaje, la Historia para Cioran se ha convertido en una “manufactura de ideales..., mitología lunática... frenesí de hordas y de solitarios, rechazo de aceptar la realidad tal cual es, sed mortal de ficciones.” (Cioran, 2014a, p. 8). Esta cara del *lógos* es la que nuestro autor repudia. La que busca por medio del lenguaje aciertos y verdades, la que no solo inventa un posible sentido, sino que además cree completamente en dicho sentido como realidad absoluta, y, en consecuencia, configura hombres profetas que pretenden a través de su *lógos* individual erigirse en salvadores de la humanidad. Los hombres, además de fabricar sus propias mentiras,

también adhieren a ellas, las invocan con el nombre de “verdad”, pretenden que su fe encarna el pensamiento de la humanidad, y como tal, desean imponerlas como doctrina de todos.

No obstante, no siempre el hombre logrará imponer su mentira sobre otros, solo serán algunos los casos en los cuales triunfará esta ficción; y entonces se la nombrará rebelión, doctrina o mito. Adherirán a ella también una multitud de fieles y fanáticos. Pero si su mentira fracasa; dejará en evidencia a su creador y a su desatino, se tratará entonces de una divagación, o una simple teoría, y ahí si le convendrá el nombre de “ficción”.

Pero el problema mayor aparece con las palabras que el hombre utiliza, en su esfuerzo por explicar la vida. Sobre ello dice Cioran:

Hay algo que hace la competencia a la furcia más sórdida, algo sucio, gastado, derrotado, y que estimula y desconcierta la rabia, una cumbre de exasperación y un artículo de uso constante: es la palabra, cualquier palabra, y más concretamente esa que uno utiliza. (Cioran, 2014a, p. 91).

Las palabras son vacías en sí mismas, pero fueron llenadas de sentido por otros, por los otros de la Historia. Las palabras usadas por los hombres están gastadas, ya fueron articuladas, masticadas y habladas por otros, y como consecuencia de este desgaste están muertas. Son reflejo del uso, repetición y deterioro que sufrieron a través del tiempo, pues ya no queda, como él mismo dice: “vocablo intacto, ni articulación pura y, hasta las cosas significadas, todo se degrada a fuerza de repeticiones.” (Cioran, 2014a, p. 92). Por este motivo Cioran se pregunta: “¿Por qué cada generación no aprenderá un nuevo idioma, aunque no fuera más que para dar otra savia a los objetos? ¿Cómo odiar y amar, debatirse y sufrir con símbolos anémicos?” (Cioran, 1997, p. 4).

Detrás de estas preguntas se esconde como supuesto una alianza permanente entre las palabras y las cosas, alianza que fue señalada por una gran cantidad de filósofos, filólogos, lingüistas y especialistas en distintas áreas a lo largo de la historia. Y Cioran lo sabe, porque él es uno de ellos. Para él las palabras que los hombres usan configuran su propia realidad y sus objetos. Los objetos son configurados por medio del lenguaje. Es el *lógos* el que determina la vida de las cosas, quien las comprende, la configura, las vuelve argumento, definición, razón, sentido, sonido, voz, lengua.

Cioran se pregunta cuál es el sentido de usar palabras que ya fueron utilizadas por muchos, que implican una fe del mundo, que traen consigo una creencia, una relación implícita con las

cosas, un artificio acabado. No tiene caso repetir palabras gastadas, derrotadas, moribundas, asfixiadas de tanta ficción, que ni siquiera expresan la vida.

## 2.2. Silencio y lucidez

Poseer *lógos* se convierte, entonces, en una gran carga para el hombre, en su propia condena: la palabra es vivida como una larga enfermedad, como un cáncer que lo convierte en verdugo de lo que jamás podrá decir. (Cioran, 1997, p. 5). Por ello será mejor, en ocasiones, acudir al silencio como su contrario; la no palabra. Acudirá al silencio como a un refugio, el hombre cansado, fatigado, hastiado del vacío y del sin sentido de la vida; el hombre hartado de los otros, de las cosas y de las palabras mismas. La fatiga conduce a un amor ilimitado al silencio, pues ella priva a las palabras de su significado para convertirlas en sonoridades vacías; los conceptos se diluyen, la fuerza de las expresiones se atenúa, toda palabra dicha u oída se desintegra, estéril. Todo lo que va hacia el exterior, o procede de él, no es más que un murmullo monótono y lejano, incapaz de despertar el interés o la curiosidad. Nos parece entonces inútil opinar, adoptar una posición o impresionar a alguien (cf. Cioran, 1996, p. 101).

El silencio aparece como una alternativa liberadora para el ser humano; ya no se trata de expresar con palabras el dolor, se renuncia a esta pretensión, pero a cambio queda el tormento personal, la amargura en carne viva, una peculiar manera de dar con la lucidez. En sus propias palabras: “hallamos en el silencio la única realidad, la única forma de expresión” (Cioran, 1934, p. 101). La lucidez evidencia de esta manera algo que es; muestra el movimiento que atraviesa toda existencia. En el libro *La metáfora y lo sagrado*, H.A. Murena, un gran cioraniano, nos dice sobre el silencio:

El trazo negro de cada palabra se torna inteligible en el libro merced a lo blanco de la página. Ese blanco del que la palabra brota y en el que acaba por desaparecer es el Silencio primordial. Principio y fin de cada criatura, de todo lo creado, el blanco escribe para nosotros lo fundamental de toda escritura: el círculo de misterio que envuelve nuestra existencia. La calidad de cualquier escritura depende de la medida en que transmite el misterio, ese silencio que no es ella. Su esplendor es enriquecedora abdicación de sí. Y ésta resulta evidente en el tipo de lectura que permite y exige. La palabra portadora de misterio demanda una lectura lenta, que se interrumpe para meditar, tratar de absorber lo inconmensurable: pide relectura, consideración del blanco. (Murena, 1984, p. 52).

Sin el Silencio primero, el primordial, no habrá nada que decir ni nada para “ser”. Funciona como la condición misma de toda posibilidad de ser, pues es el misterio del que florece toda

palabra. Meditar el misterio y así poder alcanzar lo imposible: denotar el silencio, hacerlo hablar y obligarlo a mostrar la inmensidad comprendida en un instante de revelamiento: la total amargura. Pero siempre empezando por la nada, es decir, comenzando desde el blanco, empezando por la no-palabra.

### 3. La palabra que libera

Existe otra relación posible entre el hombre y el *lógos* que se puede advertir en los escritos de Cioran. Si bien gracias al lenguaje el hombre puede devenir fanático y llegar a adoctrinar, no obstante, nuestro autor reivindica al *lógos*, en tanto representa una salida para el dolor ya que le permite al hombre vaciarse de la amargura. El lenguaje en tanto expresión del pensamiento humano, que para Cioran está dominado por la angustia, funciona como expresión de la realidad que éste sufre, puesto que la realidad es vivida por el hombre a través del dolor. El dolor es causado por el sin-sentido que conlleva la vida y el mundo; el hecho de existir siendo conscientes de la propia muerte y del tiempo.

#### 3.1. Escritura, poesía y metáfora

Una forma que encuentra el hombre para aliviar la carga que conlleva ser existente (haber nacido) es a través de la expresión artística, sincera y vital: la escritura, la música y el arte en general son creaciones, ficciones, que posibilitan la pérdida y el vaciamiento del "yo". Realizar una obra significa vaciarse de todo contenido para perder en ese vaciamiento el propio peso de la existencia. Por medio de la creación se logra objetivar, y en la objetivación el hombre se desprende de sí mismo y de su vanidad en tanto que hombre; deja de suponer que el sentido de su yo coincide con el sentido del mundo. La obra, una vez realizada, se desprende de su creador y es recibida por toda la humanidad. En este acto, se sale de la propia individualidad a la esfera del *lógos* público y compartido. Lo que resulte a partir de aquella obra dependerá entonces de la recepción de los otros. En este sentido el *lógos* es liberación para el hombre y despojamiento. El artista que es consciente del sin-sentido del mundo y del *lógos*, encuentra en su expresión una salida. Éste se expresa, transfigura su "yo", le da forma a la desesperación, se libera de la tensión al realizar su obra de arte. Si bien el artista expresa, no busca, sin embargo, explicar nada. Se limita a mostrar el movimiento; el recorrido que conlleva la angustia. Particularmente la expresión a través de la escritura alivia y ayuda al hombre a perderse de sí mismo. Publicar una obra escrita, como un libro, le ayuda aún más: le permite soportar mejor la vida, expresar la propia herida, y provocar una transformación, pero siempre con una

salvedad: que sea consciente de que todo libro debe ser una bomba, debe explotar y desarmarse una vez leído. Jamás deberá convertirse en sentido permanente para otros.

La poesía y la novela son los estilos reivindicados por Cioran para la expresión escrita. Este tipo de escritura se orienta hacia el sin-sentido y no busca fundamentos ni intenta probar nada. (Cioran, 2014a, p. 13). La poesía es un tipo de escritura potente y sincera que no pretende alzar su decir a la categoría de “verdad” y que, sin embargo, permite elevarnos hacia la más genuina irrealidad. H. Murena coincide en este aspecto:

La poesía es humilde. De la humildad extrae las fuerzas para su gesto osado. La poesía acepta la multivocidad de cada palabra, acepta la imprecisa índole humana [...] La poesía no juzga, nombra mostrando, es sustantivo, crea, salva. Mediante el lenguaje caído la poesía halla para el lenguaje caído la redención de la metáfora. (Murena, 1984, p. 55).

Puesto que la poesía es susceptible de tomar la dirección que se le imprima, las palabras que la expresan reconocen las intencionadas voces que la quieren decir. No tiene la expectativa del discurso conceptual y determinante, ni podrá llegar a equívocos intelectuales. De esta manera, la poesía, sirviéndose de la metáfora, logra salvarnos y permite mostrar una imagen “sagrada” a través de las palabras que usamos. Ella está compuesta de palabras derrotadas que, a pesar de estar ajadas, redimen en su nuevo uso artificial y metafórico al lenguaje moribundo. En este sentido, Cioran considera vital la utilización del lenguaje poético y metafórico para darle fuerza a la significación vehemente y osada:

El lirismo -y el mundo entero de la metáfora- sería una excitación lamentable sin esa fogosidad que hincha las palabras hasta hacerlas estallar. Cuando los elementos o las dimensiones del cosmos parecen demasiado reducidos para servir de términos de comparación a nuestros estados, la poesía no espera -para superar su fase de virtualidad y de inminencia- más que un poco de claridad en las emociones que la prefiguran y la hacen nacer. (Cioran, 2014a, p. 42).

La metáfora agita al lenguaje, lo provoca, renueva sus aires, le permite expresar lo inconmensurable de nuestros estados aumentando sus palabras hasta hacerlas estallar. Como nace de las auténticas emociones adquiere la potencia necesaria que permite forzar a las palabras a que muestren lo que no pueden decir. Esto será posible, al menos, mientras la metáfora siga siendo metáfora y no se transforme en una palabra más, apresada y anquilosada por su uso banal. La originalidad (de las palabras) se reduce a la tortura del adjetivo y a una impropiedad sugestiva de la metáfora... una palabra prevista es una palabra difunta; sólo su



empleo artificial le inyecta un nuevo vigor, en espera de que el vulgo la adopte, la aje y la manche. (Cioran, 2014a, p.52). Como contrapartida, si bien la metáfora permite develar en las palabras cierta originalidad, se trata siempre de un decir impropio y artificial, que, en efecto, nada podrá decir con precisión, sólo mostrará. ¿Qué mostrará? Una imagen, quizás, un imposible, ¿Lo indecible?

### 3.2. Filosofía y aforismo

Por su parte, la expresión en la filosofía deberá seguir el estilo que guarda la escritura aforística. El pensamiento debe ser fragmentario como también lo es la realidad, que se parece a un espejo roto destrozado en pedazos, reflejo de los infinitos sentidos posibles de ser. El modo de pensar la filosofía debe expresar esta fragmentación; escribir aforismos será un modo, porque “Sólo cultivan el aforismo quienes han conocido el miedo en medio de las palabras, ese miedo a derrumbarse con todas las palabras”. (Cioran, 1997, p. 8). El miedo entre las palabras aparece porque ya no se puede confiar en ellas puesto que nos traicionan en múltiples ocasiones: cuando hablamos sentidos ajenos muy distintos a los propios, cuando no informan nada acerca del sentido inicial que se quería expresar puesto que se perdió toda conexión con lo genuino, cuando faltan palabras a causa de la propia imposibilidad de ser dichas, o bien, en el peor de los casos, cuando están completamente llenas de aire, no significan y se reducen a ser sonidos vacíos. Cioran desconfía de las palabras prestadas, mudas y vacías, pero sobre todo de las palabras que se han fosilizado a lo largo de la historia. La desconfianza hacia estas palabras tiene que ver con la genealogía de los términos que han sido fijados: los conceptos y las verdades. Éstas son designaciones que nacieron arbitrariamente y que han servido en todas épocas como constructores de infinitos sentidos posibles, pero que, con el tiempo, fueron apresados en una fórmula y se absolutizaron en “verdades” inmóviles. Caer en esta trampa es el peligro mayor.

Nietzsche se refiere a este punto cuando analiza, en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, la formación de los conceptos, y sostiene que los conceptos son el arquetipo final de una metáfora que se creó en el imaginario del hombre en su intento por decir el mundo cuando no le es posible tal cometido (cf. Nietzsche, 2017, p. 25). El concepto inicia como una metáfora que intentaba decir la totalidad, a la cual llamó "realidad". Con el tiempo este arquetipo se terminó lexicalizando y olvidó por completo su propio origen, el de ser una metáfora. Aquella metáfora negada, se arraigó profundamente en el lenguaje, y, a través de su uso repetitivo, logró fijarse en conceptos condenando así, al hombre y a su palabra. Aquella

pretensión de decir la totalidad, para Nietzsche, no es más que un imposible, puesto que no existe causalidad ni expresión que pueda extrapolar el mundo por medio de palabras a la esfera del lenguaje; ambos pertenecen a esferas completamente distintas que son irreconciliables la una con la otra y el lenguaje es extraño por completo al mundo. Según Nietzsche, queda como única salida para el hombre producir una conducta estética que, por medio de un lenguaje poetizante y metafórico, le permita ser consciente de su poder creador. El hombre creador, siendo consciente su hablar metafórico, puede dejar de lado el entramado de los conceptos a los que se arraiga con el solo fin de salvarse, puede liberar su propio intelecto y desarmar la estructura rígida de su pensamiento que lo aprisiona. Puede también, moverse libremente frente a la realidad: construir, destruir y estirar las palabras según su propia intuición, porque él mismo es el creador tanto de su lenguaje como de su sentido y realidad. De esta manera, si se evidencia la metáfora original, se desdibujan los límites conceptuales rígidos y queda para el hombre la intuición metafórica, genuina, emancipada y desengañada de imposturas artificiales.

En esto coincide Cioran; probablemente por eso muchos de sus escritos son aforismos. La escritura aforística es una escritura que, podríamos pensar, escapa a dicho peligro, pues es una escritura partida, entrecortada y rota.

Cabe advertir que Heráclito también escribió aforismos. Según Diógenes Laercio fueron: “frases sueltas arrojadas deliberadamente de forma poética” (DK22A1). No parece casual que su libro *-Perí phýseos-*, de hecho, se hallara partido en varios fragmentos y hoy nos llegue a través de las múltiples voces que reprodujeron su palabra y dieron testimonio del *lógos* heraclíteo. Es el trabajo posterior de compilación y reunión de estas voces la que nos entrega un texto uniforme. Si bien se cree que originariamente Heráclito presentó al templo de Artemisa un libro completo y uniforme del cual nos llegan sólo los fragmentos que fueron reunidos póstumamente, lo cierto es que este escrito que llega roto está repleto de acertadas frases que caen como un latigazo sobre quienes están dispuestos a oírlas, en él media la utilización de metáforas y expresiones poéticas, contiene un decir significativamente abierto a la interpretación, está formulado en un tono proféticamente oscuro, y a su vez, contiene sentencias que son dichas de una vez y para siempre. Se trata entonces de una escritura aforística que permite una expresión capaz de traer de un golpe la significación que evoca, y a la misma vez, dejar la amplitud necesaria que es pasible de interpretación, en la medida de una secuencia única que detona en el silencio absoluto. Ramnoux, especializada en las filosofías presocráticas, afirma que Heráclito “es un obrero de fórmulas, que trabaja para reunir en frases lo más cortas posibles el mayor sentido posible, e incluso varios sentidos a la vez.”

(Ramnoux, 1975, p. 12). Blanchot, por su parte, en *El diálogo inconcluso*, refiere al libro de Heráclito como:

una de las primeras obras en las que el pensamiento es llamado a sí mismo por la discontinuidad de la escritura, obra rota por el tiempo como para hacer accidental su presencia fragmentaria. Así discontinuándonos más que convenciéndonos, vienen hacia nosotros los textos quebrados de Heráclito. (Blanchot, 1996, p. 145).

La escritura quebrada, aforística, permite decir sin intenciones de convencer, sin pretender dogmatizar y sin contemplar verdades. Es un decir libre, probable, simbólico y capaz de despertar múltiples sentidos. Es la libertad de la palabra es su máximo esplendor. Sin embargo, la expresión que guarda este estilo de escritura va cargada de un sentido que no teme deshacerse para morir en el mismo instante que se acalla. Juega con el silencio, se vivifica en él. Cioran escribió también aforismos, al igual que Heráclito, al igual que Nietzsche, al igual que Blanchot, al igual que Wittgenstein, entre tantos otros. Muchos son los que probaron esta libertad.

“Para Cioran, el estilo aforístico es menos un principio de la realidad que un principio del conocimiento: el destino de toda idea profunda consiste en que la ponga rápidamente en jaque otra idea, que ella misma ha generado implícitamente” (Sontag, 1997, p. 118). Con estas palabras, Susan Sontag nos quiere decir que la escritura partida vuelve sobre sus propias palabras para sacudirlas y desdeirlas, justamente, a causa de la gran desconfianza que ellas despiertan; se arrebatan unas contra otras.

### 3.3. Filosofía y lucidez

Para Cioran la filosofía no debe explicar la existencia puesto que es imposible. A la existencia se la vive, se la sufre, se la padece. La filosofía debe limitarse a expresar la decadencia, meditar sobre la desdicha y el sufrimiento del ser humano: con expresar la lágrima, la amargura y el dolor férreo del espíritu le bastará. Escribir sin pretender dogmatizar es equivalente para el hombre a tomar el camino de la lucidez, siendo conscientes de que toda creación implica ficción, pero que hay creaciones que posibilitan el despojamiento de la amargura que significa la vida, y que se puede hallar en la escritura una salida para el dolor, una forma de preservarse de las garras de la muerte. “El dolor nos singulariza. Cada individuo desesperado tiene su propio dolor, inconmensurable. Pensar sobre el dolor que experimentamos, y conceptualizarlo, es parte de la actitud que nos impulsa a filosofar.”

(Romero, 2018). La lucidez es una actitud de la conciencia que tiene una cuota de escepticismo, pues se vive en un estado total de incertidumbre en el que no hay lugar para “verdades”. Ella implica la desmentida del pensamiento adoctrinante al dejar en evidencia la articulación infundada que lo sostenía: muestra la ficción que se ocultaba detrás del lenguaje. “El hechizo de las palabras nos asedia. Alzándose contra las ilusiones del lenguaje, la lucidez enfrenta a las palabras con las palabras” (Romero, 2018). La lucidez nos invita a permanecer atentos y a no sucumbir frente a las trampas del lenguaje. Nos conecta con el propio dolor, nos recuerda la artificialidad de las palabras y a su vez, denuncia el engaño también utilizando palabras, pero esta vez con plena consciencia de su precariedad.

### 3.4. La enfermedad

De lo anterior se extrae la importancia de que el dolor se vuelque sobre la escritura, que, como dijimos, es un modo de liberar la propia angustia por medio de palabras, puesto que, en caso contrario, si la amargura del hombre no halla un camino que pueda recorrer y por el cual pueda desembocar, como un río turbulento romperá. Si este dolor no se expresa por medio del lenguaje verbal, no obstante, aunque no se quiera, terminará hallando otra forma de expresión. Completando la metáfora antes utilizada: si las aguas del río no encuentran un camino por el cual puedan ser canalizadas romperán, pero lo harán sobre sí mismas, análogamente el hombre romperá en dolor sobre sí; el cuerpo, siempre implícito para el pensamiento, muchas veces oculto a la conciencia, hablará con las palabras de la enfermedad. Al respecto S. Sontag afirma que la enfermedad es “la voluntad que habla por el cuerpo, un lenguaje que escenifica lo mental: una forma de expresión personal”. (Sontag, 2003, p. 50). En la enfermedad, la conciencia se manifiesta en todo su esplendor, logra por fin comunicarse. Pero esta vez lo hace a través del cuerpo: utiliza un lenguaje sumamente elocuente para recrear sus estados vivenciales -profundamente personales- que ansiaban ser objetivados y evidenciados. De este modo, la enfermedad tiene una gran potencia expresiva.

Cioran, por su parte, abraza por completo esta visión. En *Las cimas de la desesperación* nos dice que la enfermedad tiene propiedades líricas, poéticas y musicales, se trata de “un canto de la sangre y de los nervios” (Cioran, 1996, p. 6). De tal suerte que el cuerpo obtiene, gracias a la enfermedad, una voz, y en esta voz portante de los más inconmensurables padeceres, encuentra alivio el pensamiento y la conciencia ahora des-ocultada. Esta expresión melódicamente sonante en los órganos del cuerpo se entona y se marca al ritmo del dolor. Se pronuncia ante la conciencia. Canta su despertar. Se abre entre la carne. Grita su saber. Se

convierte en palabra. Obtiene un nombre y su nombre es llamado ahora el nombre de la enfermedad. La enfermedad habla el lenguaje del cuerpo: la rebelión de los órganos advierte lo que la conciencia vive y quiere decir, lo que ella quiere abrir y sublevar. Para que la conciencia pueda contarnos, a estas alturas de ocultamiento, su padecer ¡su exclamación!, “es necesario que el organismo sufra y que incluso se disgregue” (Cioran, 1966, p. 33), pues en esta disgregación, en esta “desgarradura”, la conciencia coincide con su propio saber y se confiesa en la plenitud de su propia lengua carnal. Por lo tanto, la palabra del dolor siempre halla una salida a pesar nuestro: ya sea exteriorizada en las letras de la lengua que lo denuncia, o bien, oculto en las cavidades del universo corporal que lo sufre. Así, esta palabra es símbolo y expresión de un pensamiento interior que brota desde el fondo de la conciencia pero que siempre se expresa. En base a esto, podemos concluir que es casi imposible eludir al *lógos*, pues éste halla de todas formas el camino para mostrarse.

#### 4. Conclusión

Tanto la palabra como la no-palabra, pueden mostrar el movimiento que tiene la angustia atravesando la vida del hombre. Ambas son expresión del dolor. Una lo expresa, lo denuncia. Lo libera. La otra lo sufre, lo padece, lo condena. Una es apertura, vaciamiento, objetivación. La otra se llena, se anula, se suspende. Una libera la consciencia, la otra, en cambio, la oprime. Tanto la palabra profunda y vital como el silencio ahogado en su dolor son genuinos y viscerales, ambos son formas que adquiere la lucidez. Cioran nos advierte de los peligros que el *lógos* tiene para el hombre: no encontrar en medio de tantas palabras la genuina expresión, caer en ficciones totalizadoras que nos lleven al engaño y el adoctrinamiento. Sin embargo, el lenguaje también viene a salvarnos de la existencia, pues la vida que no expresa su angustia se torna insoportable para el hombre que la vive. La salida por medio del silencio no podrá perpetuarse en el tiempo. Vivir la angustia de forma plena, sin mediación del *lógos*, lo aniquilará. Se convertirá en una elocuente enfermedad. Por ello Cioran escribe, ¡y de que bella manera! En el recorrido por la amargura que atraviesa por completo a la existencia, expresar por medio del *lógos* la propia desdicha se convierte entonces en condición necesaria para poder vivir.

#### 5. Referencias

- Blanchot, M. (1996). *El diálogo inconcluso*. Monte Ávila.  
Cioran, E. (1997). *Silogismos de la amargura*. Tusquets.

- Cioran, E. (2014a), *Breviario de Podredumbre*. Taurus.
- Cioran, E. (2014b). *Del inconveniente de haber nacido*. Taurus.
- Cioran, E. (1996). *En las cimas de la desesperación*. Tusquets.
- Cioran, E. (2003), *La caída en el tiempo*. Tusquets.
- Cioran, E. (2005). *Desgarradura*. Tusquets.
- Cioran, E. (2008). *Ensayos críticos* (M. Herrera & A. Abad, eds.). Universidad Tecnológica de Pereira.
- Olivieri, F. (1979). *Heráclito. Selección de textos y fragmentos*. Biblos.
- Murena, H. (1984). *La metáfora y lo sagrado*. Alfa.
- Nietzsche, F. (2017). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento*. Tecnos.
- Ramnoux, C. (1975). *Historia de la filosofía* (Vol. 2). Siglo XXI.
- Romero, G., (2018, 13 de mayo). *La filosofía como desfascinación*. Espacio Murena. <https://www.espaciomurena.com/9944/>.
- Sontag, S. (1997). *Estilos radicales*. Taurus.
- Sontag, S. (2003). *La enfermedad y sus metáforas*. Taurus.